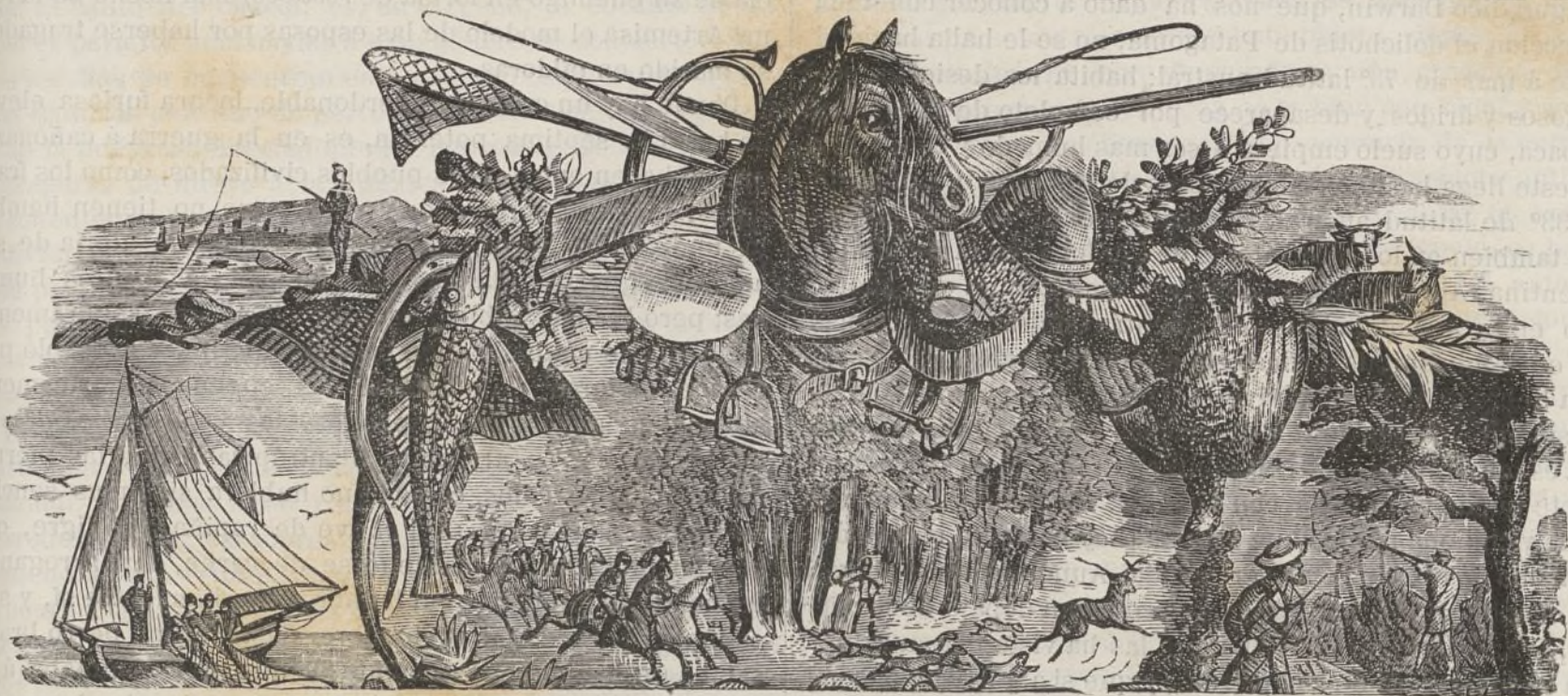


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—Se venden números sueltos en los kioscos de la Rambla.



LIEBRE DE PATAGONIA.—*Dolichotis Patagónico.*

En las soledades inhospitalarias de Patagonia, en aquellos terrenos pedregosos donde apenas nacen algunas malezas espinosas, habita la liebre de Patagonia, llamada tambien *mara*, considerada por mucho tiempo como un pequeño rumiante, hasta que D'Azora lo clasificó entre los roedores llamándola liebre, aunque es mas grande y tiene mas carne que la de España.

El dolichotis ó liebre de Patagonia tiene el pelo fino, blando, espeso, luciente, corto y pegado al cuerpo; su dorso es de un gris oscuro mosqueado de blanco que se convierte

en color de canela hácia los costados y en la cara externa de los miembros. Tiene en la region caudal una mancha clara limitada por una faja blanca que continúa hasta la cola. El vientre y la garganta son blancos; el pecho amarillo canela claro, y tiene los bigotes negros y brillantes.

El dolichotis adulto mide 50 centímetros de longitud, de los cuales 4 centímetros pertenecen á la cola; su altura hasta la cruz es de 47 centímetros, lo cual le da el aspecto mas bien de un rumiante que de un roedor.

No es de estrañar, pues, que los viajeros que la vieron en

Patagonia como Marborough, Wood y Byron, la describan con tanta inexactitud, que con dificultad se puede saber qué clase de animal vieron.

Segun dice Darwin, que nos ha dado á conocer con toda perfeccion el dolichotis de Patagonia, no se le halla hácia el Norte á mas de 73° latitud austral; habita los desiertos pedregosos y áridos y desaparece por completo de la Sierra-Talpaca, cuyo suelo empieza á ser mas húmedo y fértil. Por el Oeste llega hasta los alrededores de Mendoza, y aun hasta los 33° de latitud austral, y probablemente debe encontrársela tambien en los alrededores de Córdoba, en la República Argentina. Algunos siglos atrás era mas comun que ahora; pero en la actualidad no se encuentra en gran número mas que en el inhospitalario desierto que la protege.

La liebre de Patagonia vive en parejas, y segun dice D'Azora, siempre corren juntos el macho y la hembra. Su carrera es muy rápida y de corta duracion; pronto se fatiga y un ginete puede alcanzarla con facilidad. Cuando grita, su voz aguda y chillona parece que diga un *ooog* bastante incómodo; el mismo grito lanza al ser cogida. Aunque algunos digan que cuando se ven perseguidas se refugian debajo de la maleza, D'Azora asegura que siempre las ha visto fiar su salvacion en la ligereza de sus piernas; y que si alguna ha encontrado echada en su lecho, siempre la ha visto conservando la misma postura que los ciervos, y como este, recorre largas distancias.

No es fácil descubrir la liebre de Patagonia en su lecho; el matiz de su pelo armoniza tanto con el del suelo que fácilmente se oculta á las miradas. Tímida por naturaleza, huye á la menor apariencia de peligro. Cuando van muchas reunidas siguen ordinariamente á un guia; andan en pequeños saltos muy rápidos y van siempre en línea recta. Segun la opinion de Darwin, ellas mismas construyen su habitacion, á la cual tienen poco apego, puesto que se alejan de ella muchas millas para no volver mas que de vez en cuando.

La liebre es el único mamífero que vive en aquellos parajes de Patagonia en que el suelo solo cria alguna maleza espinosa, en union con una hermosa especie de gallinácea llamada *martinete* (*Eudromia elegans*). La hembra pare dos veces cada año y da dos lebreznos en cada parto. Es animal diurno; le agrada tomar el sol y siempre se coloca en los sitios mas descubiertos como si tuviese conciencia de que pueden sorprenderla. Se alimenta de las yerbas que crecen en su miserable patria y hace sus escursiones á las plantaciones que hay cerca del desierto, en donde comete verdaderos destrozos, sobre todo en los campos de alfalfa.

La liebre de Patagonia se domestica con mucha facilidad; desde el primer dia parece reconocer á su dueño; se deja tocar sin impacientarse; toma la comida de la mano y se muestra agradecida á las caricias. Cuando está domesticada y en libertad, sale de casa, hace sus escursiones por el campo y vuelve despues. Duerme de noche, pero el menor ruido la desvela.

Tales son los caracteres principales de este animal que nuestros lectores podrán ver en el grabado para formarse una idea mas completa de sus formas.

EL PERRO,

POR

A. TOUSSENEL.

(Continuacion.)

Todos los dias se ponen en práctica estos principios en las naciones civilizadas; los Gericanes, los Delacroix y los Eugenio Sué han escrito, aplicándolas á los naufragos, admirables obras maestras, y la opinion pública ha compadecido mas que condenado á los desgraciados famélicos de la *Medusa* y de la *Salamandra*: Ugolino, devorando á sus hijos para conservarles el padre, inspira mas piedad que horror. No es tan grande el mal en hacer asar á su enemigo despues de muerto, como en matarle cuando no quiere morir. Y la prueba de

que el crimen no consiste mas que en la manera de mirar los hechos, es que los mismos moralistas que vituperan tan fuertemente al salvaje hambriento por asimilarse la sustancia de su enemigo en forma de *roostbeef* han hecho de la reina Artemisa el modelo de las esposas por haberse tragado á su marido en píldoras.

Donde hay un crimen imperdonable, locura furiosa elevada hasta la séptima potencia, es en la guerra á cañonazos que se hacen entre sí los pueblos civilizados, como los franceses, ingleses, prusianos y rusos, que no tienen hambre los unos de los otros, y que se baten por la gloria de sus amos. La guerra es la mas atroz de todas las locuras humanas; pero la mas visible de sus atrocidades es, seguramente, la de que se maten los hombres sin apetito, por el solo placer de matarse; saludándose los enemigos cortesmente antes de degollarse y ocupándose los vencedores, despues de la batalla, en arreglar, filantrópicamente, las piernas rotas de los vencidos, como si no hubiera sido mas sencillo no rompérselas *antes*. ¡Ay! el ave de rapiña y el tigre, que se ven obligados á mantenerse de carne, dan arrogantes lecciones de humanidad al hombre. No riñen entre sí, y solo se matan para saciar su hambre. Castaño, mi perro bravo, estaba íntimamente persuadido de que yo calumniaba á mi especie, cuando le contaba ciertas extravagancias humanas, tales como las matanzas de las guerras civiles y los asesinatos de prisioneros. Castaño participaba completamente de la opinion de Helvecio, que ha escrito que una guerra emprendida para defender el honor de una nacion, era, generalmente, un pretexto para saquearla.

El perro no se ha contentado en hacer al hombre dueño de los rebaños, sino que se ha constituido en guardian y defensor de lo que nos ha dado. Los enemigos del derecho de propiedad, que no ven en la propiedad individual mas que sus abusos y que no quieren convenir en que la ambicion de la propiedad es tambien uno de los estimulantes mas activos del trabajo humano, no perdonan gustosos al perro sus ardientes simpatías por la legislacion romana, lo que es una insigne ingratitud; porque el perro que defiende al carnero y al caballo de los dientes del lobo, cree trabajar para toda la sociedad y no para un hombre solo. Para el perro, el derecho de propiedad es, como para todos los mas profundos pensadores, el derecho de gozar del fruto de su trabajo. No es culpa del pobre animal si legisladores indignos han falseado los términos de esta proposicion y convertido el derecho de propiedad en derecho de gozar del producto del trabajo de los demás.

La pasion de la caza es la que domina característicamente á la raza canina. En el ejercicio de esta industria se desarrollan sus facultades anímicas intelectuales, y ahí es solamente donde debe juzgarse al perro.

El perro, el lobo, la zorra, las tres únicas especies de *forzadores* que posee la Francia, emplean el mismo sistema para la caza. Se llaman y se reunen para atacar á una bestia, cuando la velocidad ó la importancia de esta requieren la concurrencia de varios para hacerle frente. Conocen los regates del animal por haberlos estudiado y se apostan en los sitios por donde tienen la seguridad de verlo pasar para apoderarse de él. Mientras los unos están emboscados, los otros le entretienen con sus ladridos para indicar á sus cómplices la direccion del animal perseguido. Cuando no se consigue por este medio *sorprender* á la bestia se procura *forzarla*: los lobos, sin embargo, que cuentan en Francia con muy pocos amigos y que por esto se ven obligados á desplegar en todos sus actos una escesiva prudencia, cazan casi siempre á la *sordina*. Yo me he encontrado varias veces en situacion de admirar la profundidad de sus combinaciones estratégicas, asombrándome su sagacidad y su cálculo.

Todos los animales *forzadores*, sobre todo el lobo, hacen uso, desde tiempo inmemorial, del procedimiento de la *parada*. La parada es una cuadrilla de perros ó de lobos desencansados que se colocan en el punto por donde ha de pasar el animal objeto de la caza para *releva*r á los cazadores fati-

gados, de manera que no dejen á la desgraciada víctima ni un momento de reposo. No hay ningun habitante de las selvas de Francia que no haya visto cazar á la zorra por la noche. El canto del chacal, es, en Argelia, el encanto de las noches para los aficionados á este género de conciertos. Todos los dias se encuentran en nuestros bosques y en nuestras llanuras multitud de perros de todas castas que aprovechan la peligrosa libertad que les conceden sus dueños para entregarse de nuevo á la práctica de su método natural. Frecuentemente se conciertan los pactos para la caza entre individuos que apenas se conocen, pero que les basta una sola palabra para apreciarse y comprenderse. Yo añado que los perros de *parada* mejor enseñados no tienen la fuerza de voluntad suficiente para resistir las seducciones de esos *cimarrones* peligrosos.

El perro salvaje ó mas bien el que ha vuelto á este estado, particularmente el que habita las pampas de la América meridional, es el mas hábil y divertido de todos los carnívoros corredores. Los cazadores de aquellas diversas comarcas tienen en gran estima á estos tráfugas de la civilizacion y procuran apoderarse de las perras de caza en estado de gestacion. Tomando esto en cuenta, otro tanto pudiera hacerse en Francia para educar al lobezno en el servicio del hombre, porque el lobo es eminentemente susceptible de afeccion y de aprendizaje.

El primer perro que cazó en compañía del hombre fué un lebel leonado, de los que se ven hoy todavía en Siria, en Argelia y Egipto, y que acometen á la cabeza de jabalí; son menos escotados que nuestras hermosas razas de lebreles de España y los mas parecidos al lobo y al chacal. Pero el tipo del perro primitivo se encuentra algunas veces admirablemente conservado en el perro del pastor europeo. Es un animal de cuerpo prolongado y tallado para la carrera, tiene el pecho alto, vientre lacio, andar oblicuo, orejas finas y rectas, fisonomía despierta, taimada y vivaracha. La naturaleza le ha dotado de un pelo áspero, de una vista penetrante, olfato exquisito, quijada de diamante y de un jarrete de acero; con su poblada cola barre el suelo, sus ojos chispean en las tinieblas y cumple mas allá de lo que promete su fisonomía.

Todos los perros de caza que posee el hombre hoy dia provienen de esta especie, á escepcion tal vez del perro del Esquimal ó el anfibio de Terranova. El tipo de cada raza representa, por lo menos, la influencia de la civilizacion; cuanto mas fina es la oreja, rebajada y colgante, tanto mas se aleja del tipo primitivo; cuanto mas derecha, mas se aproxima á este tipo. Todo lo contrario, como se sabe, sucede con el caballo, cuya oreja se hace flexible bajo la influencia del estado salvaje y se afina y endereza á medida que la educacion perfecciona sus formas.

Todos los perros son mas ó menos cazadores. Todos los perros de caza son corredores. Esta regla general no admite excepcion.

El verdadero instinto del perro de *parada* se revela en sus sueños. He tenido mucho tiempo una falderita perfectamente enseñada y muda, que no habia ladrado mas que una vez en su vida. Sin embargo, apenas se dormia, su imaginacion la transportaba á fantásticas corridas en persecucion de la caza. Entonces era cosa notable verla olvidar los preceptos del hombre para no acordarse mas que de los de la naturaleza y atacar, ladrando con toda su fuerza.

El perro de *parada* es un producto del arte, como la ciruela Claudia, como la rosa doble; es un perro mudo ingerto ó mestizo de galgo corredor, que vuelve al estado salvaje como la rosa doble, cuando el ingerto es mal conducido. He visto galgos que se divertian en remontar la codorniz y que entretenian hábilmente el rascon de retama, la beca, el faisán y la perdiz roja; pero tambien he tenido perros de *parada* de raza, que daban la voz sobre la codorniz y que forzaban á la perdiz, pero sin detenerla. Los perros de *parada* ingleses, el de punta y vuelta y el faldero, derivan del lebel como sus perros de zorros, y se obtienen, á lo mas, al cabo de dos ó tres generaciones.

En vano he registrado la antigüedad buscando las huellas del perro de *parada*, pues todavía las aguardo. He interrogado sobre la época de la aparicion de esta raza á los sonámbulos de mayor lucidez, y todos los datos que he podido procurarme sobre este interesante objeto vienen á parar á esta conclusion: El perro de *parada* es una creacion de los tiempos modernos, cuya fecha no es bien conocida, y solo se sabe que nació en Europa á consecuencia de la cetrería, institucion que data no obstante de la mas remota antigüedad. Como se necesitaban perros para levantar la caza de pluma y de pelo delante de los pájaros de vuelo, se ha encontrado que apuntaban naturalmente la presa antes de hacerla partir, y se ha cultivado esta disposicion prolongando el *apunte* hasta la *parada sólida*. Por este medio se ha obtenido el perro de *muestra*, es decir, el perro que se echa contra la caza que detiene para dejarse cubrir con ella debajo del gavilán; pero desde el advenimiento de la escopeta, que permite tirar al vuelo, el perro de *muestra* se ha transformado por su propio instinto en perro de *parada*. Todas las estatuas de perros que nos ha legado la antigüedad representan perdigueros; Diana de Efeso y Diana de Poitiers jamás tuvieron otro cortejo que el de perros lebreles.

El verdadero perro de caza, he dicho, es el galgo, el perro que ladra y obliga; pero el perro está dotado de una naturaleza eminentemente maleable y dócil que se presta á todo. Era preciso que fuese así para que el hombre pudiese vivir bajo todos los climas y ejercer todas las industrias. El galgo lo mismo caza la liebre, que el león y el elefante, todo menos el hombre, su disposicion para aprender es tal, que en caso de necesidad jugaria una partida de dominó para acompañar á su amo.

Todos los animales de esta raza, el lobo, el zorro y el chacal, son muy fuertes en el cálculo de tiempo, y cualquiera de ellos dirá con mayor exactitud que el mejor cronómetro de Breguet, tal ó cual hora del dia, sobre todo la de la comida; pero yo creo que el perro es el único que conoce la division *politica* de los dias de la semana. Es sabido que los carniceros de los lugares tienen la costumbre de *matar* el sábado, víspera del dia en que tienen lugar muchas franquicias.... Entonces suelen encontrarse en los caminos, perros sueltos que acuden de las granjas ó de los pueblecillos de las cercanías á la aldea donde tiene lugar la matanza hebdomadaria. Se nota en su continente que les domina alguna grave preocupacion, y en vano un camarada chancero ó una persona conocida intentaria detenerles con una frívola conversacion. Un negocio importante les guia al punto á donde se encaminan, y no tienen tiempo para retozar en el camino. Al volver, ya es otra cosa. Con mucha frecuencia, ¡ay! esos pobres perros recurren así á la caridad pública porque les falta la pitanza cotidiana de la casa y ellos mismos se ingenian para no verse obligados á abandonar á sus amos.

(Continuará.)

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid

(Continuacion)

XVII.

Libre de todo temor, la criolla dirige á su alrededor una mirada interrogadora: véase allí un pequeño lago ó *pantano*, como le llaman en Tejas, en cuyas orillas podian reconocerse innumerables pisadas de caballos, lo cual indicaba que aquel sitio era frecuentado por los musteños. El lago estaba rodeado de una barandilla que tambien cercaba parte del prado contiguo, formando dos alas divergentes, las cuales conducian á un boquete que podia cerrarse con barras transversales, de modo que no permitia la entrada ni salida de ningun caballo.

—¿Para qué es esto? pregunta la criolla, indicando aquella construccion.

—Es una trampa para musteños.

—¿Una trampa?

—Sí; sirve para coger los caballos salvajes; atraídos por el agua, siguen la dirección de la verja sin vacilar, y una vez dentro los gauchos pueden echarles el lazo.

—¡Pobrecillos! ¿Es vuestro eso? ¿sois gaucho? así lo dijisteis, ¿no es verdad?

—Lo soy, pero no cazo de este modo. Yo prefiero estar solo. No utilizo este medio de caza que necesita por lo menos veinte hombres. Mi arma se reduce á este lazo.

—Segun me han dicho lo manejaís con destreza, y se os tiene por el mas hábil cazador de Tejas.

—¿Quién os habló sobre el particular?

—Zebulon Stump.

—¡Nó, nó! replica Mauricio riéndose de la mejor gana; esa es una creencia errónea de mi amigo, que juzga de mi habilidad comparándola con la suya.

—¿Será modestia ó se burla de mí? reflexiona la criolla; si fuera lo último, habría para volverse loca.

—¿Tal vez deseais reuniros con vuestros compañeros? dice Mauricio observando el aire distraído de la jóven; sin duda estarán inquietos vuestro padre, vuestro hermano y vuestro primo.....

—¡Ah! es cierto, interrumpe Luisa con un tono que indica despecho ó sentimiento; no pensaba en ello. Os agradezco que me hayais recordado mi deber. ¡Volvámonos!

Colocada de nuevo en la silla, Luisa se aleja con tanta lentitud, que segun parece, hubiera preferido permanecer por mas tiempo en la trampa de musteños.

Mauricio conducía á su protegida por el camino mas directo al sitio donde se separó de sus compañeros. Al atravesar cierto espacio que en Tejas recibe el nombre de erial, la criolla se vió rodeada de un vasto jardín, cuyo límite era el horizonte.

—¡Oh! ¡esto es muy hermoso! exclama Luisa reteniendo maquinalmente la yegua.

—¿Admirais estas escenas salvajes, señorita?

—¡Admirarlas! mas que eso, caballero; veo aquí todo cuanto es hermoso y brillante en la naturaleza, lo que tanto nos cuesta plantar y cultivar sin igualarlo nunca. Aquí no falta nada para que el cuadro sea completo; esto es un verdadero parque.

—Pero le falta la casa.

—Eso lo echaria á perder: dadme un paisaje en donde los tejados de pizarra y las chimeneas no interrumpán la armonía de los árboles; bajo su sombra me gustaria vivir.

—Temo, señorita, que pronto os cansaria ese género de vida, sin techo para cobijaros, sin sociedad, sin.....

—¿Y vos, caballero? ¿por qué no os habeis cansado? Vuestro amigo Stump, que es mi autoridad, me ha dicho que hace ya algunos años que vos la llevais. ¿No es cierto?

—En efecto; no tengo otra ocupacion.

—¿De veras? Yo quisiera poder decir lo mismo; envidio vuestra suerte. Estoy segura de que disfrutaria mas de la existencia en medio de esta naturaleza grandiosa.

—¿Sola? ¿sin compañeros ni amigos y sin una morada?

—No he dicho eso, ni vos me habeis dicho cómo vivís. ¿Teneis casa?

—La que yo tengo, contesta Mauricio sonriendo, no merece tan pomposo nombre; la palabra cobertizo se adapta mejor á mi pobre jacalé.

—¿Está cerca de los parajes que hemos recorrido hoy?

—Tal vez no dista una milla de aquí. ¿Veis las copas de aquellos árboles? son las que prestan sombra á mi choza.

—Me agradaria ver esa vivienda. ¿No decís que es una tosca choza?

—Es la verdad.

—¿Está solitaria?

—No hay otra en diez millas á la redonda.

—¿Situada entre árboles y pintoresca?

—Eso depende del efecto que produzca á quien la mire.

—Quisiera juzgar por mí misma. ¿Decís que dista una milla?

—Sí; una para ir y otra para volver.

—No vale la pena; no tardariamos mas de veinte minutos.

—Y ¿no abusaremos de la paciencia de vuestros amigos?

—Decid mas bien que seré yo quien abuse de vuestra bondad, pero dispensadme, replica la criolla con cierta melancolía; no pensaba en ello; tal vez no vivais *solo* en vuestro jacalé.

—Tengo un compañero desde.....

El semblante de la criolla se entristeció mas: antes que el cazador de caballos terminase su frase, ella se habia creado ya la imágen de una mujer hermosa, de su edad poco mas ó menos.

—Tal vez no le agraden las visitas á la persona que vive con vos, dice Luisa, sobre todo si es un extranjero.

—Muy al contrario; mi hermano de leche no desea otra cosa.

—¿Vuestro hermano de leche?

—Sí; Felim ó Neal, natural como yo de la verde Erin, del condado de Galway, y el cual posee mejor el dialecto.

—Me agradaria oír hablar á un natural de Galway porque creo que el irlandés es muy rico. ¿No es así, señor Gerald?

—Soy natural del país y me abstengo de dar mi voto; pero si aceptais la hospitalidad de Felim podreis juzgar por vos misma.

—Mucho me complacerá, porque esto es algo nuevo. Que esperen papá y los demás; ya tienen bastantes señoras, y los caballeros pueden entretenerse en seguir nuestras huellas. Estoy dispuesta á aceptar vuestra hospitalidad.

—Temo no poder ofrecérsela muy buena; Felim no es cazador, ha estado solo algunos dias y sus provisiones se hallarán en baja.

No era la despensa de Felim ni su dialecto lo que desviaba á la criolla de su camino, ni menos la curiosidad que pudiese tener por ver el jacalé del gaucho; era un sentimiento mas irresistible, al que cedia como si comprendiese que era su destino.

La criolla visitó la solitaria choza del Álamo; examinó con particular atención sus extraños perales, vió con placer los libros y todo cuanto podia dar una idea del refinado gusto de su dueño; escuchó con complacencia la conversacion de Felim y aceptó su hospitalidad probando de todo cuanto le ofreció, menos el aguardiente de la damajuana.

¡Ay! su satisfaccion solo debia durar mientras conservase la ilusion de su novelesca aventura. Cuando volvió á cruzar la pradera, hizo varias reflexiones y una de ellas angustió su corazón. Su compañero, el hombre que por segunda vez la salvaba de un peligro, en todo aquel dia no se habia mostrado mas que galante y cortés, y *se habia conducido solo como un caballero*.

XVIII.

De los libertadores que se precipitaron tras la fugitiva muy pocos la siguieron; perdidos de vista los musteños y la yegua pinta, empezaron á verse diseminados en grupos de dos ó tres recorriendo la pradera. La escolta de dragones se extravió tambien llevándose detrás á la mayor parte de los que quedaban á retaguardia. Solo Casio Calhoun seguia la verdadera dirección: semejante á un hambriento sabueso, se inclinaba sobre el rastro con la esperanza de ver coronados sus esfuerzos y de vez en cuando dirigia una mirada á las brillantes culatas de sus pistolas, cual si abrigase un siniestro propósito.

Si no le hubiera favorecido una circunstancia, se habria extraviado como los demás; pero tenia la ventaja de guiarse por unas huellas que recordaba haber visto en una pradera abrasada y las conservaba grabadas en su memoria. Guiado por ellas avanzó Casio hasta la cañada por donde tan de improviso se habia precipitado la yegua pinta; pero á partir desde aquel punto, todo se redujo á conjeturas. Entre las

huellas de los musteños, reconocíanse señales de herradura; pero ya no indicaban el galope, y los dos caballos debían haberse detenido el uno junto al otro.

—¿Y despues? En el rastro de la manada ya no había impresiones de herraduras; el terreno era pedregoso y sólo el galope de un caballo podía dejar señales. Eso impacientaba al perseguidor, que avanzaba y retrocedía sin hallar la verdadera dirección que habían seguido la yegua pinta y el bayo rojo.

Ya empezaba á experimentar algo mas que sorpresa, cuando la vista de Zeb Stump que avanzaba por el rastro, interrumpió sus conjeturas.

—¿No habeis visto á la señorita, caballero Calhoun? preguntó el cazador acercándose al capitán y deduciendo por sus miradas que debe suceder algo de eso.

—Estoy dudando de la dirección que habrán seguido. Las huellas indican que se detuvieron aquí, pero no veo las herraduras mas allá.

—Es verdad; aquí se han detenido el uno junto al otro; despues no han seguido el rastro de las yeguas salvajes. ¿Por dónde han ido pues?

Al pronunciar estas palabras el cazador examina el terreno con mirada investigadora.

—Yo no veo las huellas, dice Casio.

—Pues yo sí. ¡Mirad! ¿No reparais en esa yerba pisoteada?

—No.

—¡Diablo! pues se distinguen muy bien. Aquí reconozco la herradura grande junto á otra mas pequeña; por aquí se han marchado sin.... ¿Quereis que examinemos mas adelante?

—Seguramente.

Sin añadir palabra, Zeb avanzó por el nuevo rastro que, aunque invisible para Casio, es muy claro para él.

—¡Diablo! exclama de pronto el viejo, ¿Qué ha sucedido aquí? En este sitio observo algo muy curioso.

—Ya no se ven las señales de las yeguas; sin duda dieron una vuelta para volver aquí.

—Si lo hicieron seria despues de pasar la caballada; apuesto que aquí se invirtieron los papeles en la cacería.

—¿Qué quereis decir, señor Stump?

—Muy sencillo; las herraduras están pisadas por los cascos de las yeguas. Pero.... ¡cá! ¡si no son yeguas! ¡Por aquí han pasado los caballos padres!.... y no pocos. ¡Por el valle de Josafat! espero que no habrán ido....

—¿A dónde?

—En persecucion de la pinta; si fuese así, la señorita correría peligro ¡venid!

El cazador avanza y durante un buen rato parece absorto siguiendo las señales de las herraduras, casi borradas por los cascos de los musteños. La faz de Stump no se desanubla hasta que llega muy cerca de la barranca; entonces acorta el paso de su yegua y da las esplicaciones que le pide Calhoun.

—¿Era ese el peligro? pregunta Casio al saber los detalles. ¿Cómo sabeis que se han librado de él?

—¡Mirad allí! Aquel caballo lo ha montado el gaucho; los demás no han seguido adelante; no fué eso solo lo que les contuvo; aquí podeis verlo. ¡Vaya un salto!

—Quereis decir que han saltado por aquí? preguntó Casio acercándose al borde de la barranca ¡Imposible!

—Pues lo han hecho con la mayor limpieza. La señorita Poindexter pasó la primera; ambos debieron franquear el obstáculo antes que muriera el musteño porque, de lo contrario no hubieran pasado y no hay otro sitio que pueda saltarle un caballo. Diestro ha sido el gaucho en tumbarle de modo que impidiera el paso á los demás.

—¿Creis que el cazador y mi prima cruzaron juntos por aquí?

—Precisamente juntos no; la yegua saltó primero ¿No veis sus huellas al otro lado?

—Sí.

—¿No veis que están pisadas por las del caballo del gaucho?

—Cierto.

—Ni un solo musteño ha pasado; ya veo lo que sucedió.

Mauricio tiró á este caballo desde el otro lado; les cerró el paso, y los perseguidores se fueron en distintas direcciones costeanado la barranca.

—Pueden haber cruzado por otra parte.

—Podeis estar tranquilo, señor Calhoun; para hacerlo habían de correr diez millas. Despues del salto, ambos se habrán ido tranquilamente y estarán reunidos con la compañía.

—¡Vamos, Sr. Stump! esclama Casio con impaciencia. ¡Volvámonos con toda la rapidez posible!

—Mas despacio si gustais, replica Stump desliziéndose ligeramente de la silla y abriendo su cuchillo. Habeis de concederme diez minutos para un asuntillo.

—¿Para qué?

—Para desollar á este alazan; la piel es buena y bien me darán cinco duros en las factorías.

—¡Llévela el diablo! ¡Dejadla y vamos!

—No pienso hacerlo podeis irs si gustais, nada impide hallar el camino en dirección al carro de los víveres. ¿Veis aquel álamo que se eleva casi en la línea del horizonte?

—Sí.

—Pues con esta guia podeis avanzar y seguir el rastro de las yeguas. Así llegareis al punto de partida donde, si no me engaño, hallareis á la señorita Poindexter.

Calhoun, sin esperar mas, parte al galope y deja á Zeb en libertad para posesionarse de la codiciada piel.

—¡Por la Santa Jerusalem! exclama el viejo viéndole partir; mucho me engaño ó tenemos un caso de celos.

No iba muy fuera de camino Zeb Stump en sus conjeturas: los celos despertados por primera vez en la pradera incendiada, tomaban creces con la presentacion de la yegua pinta y el hecho de domarla.

Reflexionando Casio sobre las ocurrencias del dia muy sospechosas para él, avanzaba rápidamente hácia el lugar donde debían estar sus compañeros, y poco consoladora debía ser para él la vista de dos personas que marchaban delante de él á caballo, casi tocándose las sillas y tan entretenidas en su conversacion que no vieron al solitario ginete que se les acercaba siguiendo la diagonal.

El primer impulso de Casio fué adelantarse rápidamente y poner término á su circunloquio; sin embargo, cuando estuvo mas cerca acortó el paso como si hubiese variado de resolucion. Con el cuerpo inclinado hácia delante, procuraba enterarse de aquella conversacion tan interesante para entrambos, y su conducta dependía de lo que llegase á oír para interrumpirla con la lengua, con el cuchillo ó con la pistola. Pero por casualidad ó por desgracia no percibió ni una palabra. Si los jinetes iban tan absortos para no percibir ningun ruido, no sucedió lo mismo con los caballos, que al dar un paso en falso el de Calhoun, volvieron la cabeza y relincharon.

Calhoun fué descubierto.

—¡Hola, primo Casio! exclama la criolla con mas despecho que sorpresa. ¿Vos aquí? ¿Dónde están papá, Enrique y los demás compañeros?

—¿Por qué me lo preguntais? Supongo que lo sabeis tanto como yo.

—¿Cómo! ¿No habeis venido á buscarnos? Cualquiera diría que habeis hecho dar una carrera á vuestro caballo como nosotros.

—¡Claro está! Os he seguido esperando poder serviros de algo.

—¿De veras? Lo ignoraba; pero de todos modos os doy las gracias, como se las estaba dando á este caballero que me ha salvado á mí y á Luna de un grave peligro. ¿No sabeis que nos han dado caza los caballos salvajes?

—Estoy enterado de ello.

—¿Habeis presenciado la cacería?

—No; lo sé por el rastro.

—¿Y sois capaz de reconocerlo por este indicio?

—Sí, gracias á Zeb Stump.

—¡Ah! estaba con vos y ¿hasta dónde llegasteis?

—Hasta un barranco que segun Zeb lo saltasteis ¿No es así?

—Luna saltó.

—¿Ibais montada?

—¡Vaya una pregunta! ¿pues cómo habia de ir? Pero decidme ¿saltasteis vos tambien? ¿nos habeis seguido hasta muy lejos?

—No, Luisa; desde el barranco he venido directamente, creyendo que habiais vuelto antes que yo.

La contestacion pareció satisfactoria.

—Me alegro que nos hayais alcanzado. Ibamos despacio porque Luna está muy cansada. ¡Pobrecilla! no sé cómo podrá llegar hasta el Leona.

Desde la llegada de Casio, el gaucho no pronuncia una sola palabra y vuelve á desempeñar las funciones que al principio le fueron encomendadas; las miradas del ex-capitan se fijaron en él con intencion siniestra y amenazadora. Si aquellas tres personas hubiesen tenido que hacer un viaje largo, habria este terminado trágicamente. La aparicion de los expedicionarios, que poco despues rodeaban á la fugitiva, cortó tal desenlace.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Invitados por la galante sociedad de seguros «La solipedobovinera,» tuvimos el gusto de asistir el dia 25 del próximo pasado mes á la inauguracion oficial de sus oficinas y dependencias, situadas en la casa n.º 167 de la calle de Ronda de San Pedro.

El acto tuvo lugar á las 9 de la noche, ocupando la presidencia en representacion del Excmo. Sr. Capitan general de este distrito, el brigadier Sr. marqués de Llanos, y los asientos inmediatos el vice-presidente de la sociedad, señor marqués de Alós, comisiones del Instituto Agrícola de San Isidro, Fomento de la Produccion Nacional, delegados de la prensa y otras corporaciones y personas notables por su rango y representacion.

Abierta la sesion por la presidencia, el Sr. D. Antonio Feliu y Codina como vocal de turno del Consejo de Administracion y por ausencia del Sr. Presidente D. Conrado Roura, dirigió la palabra á la numerosa y distinguida concurrencia que poblaba el local, dando las gracias al bello sexo por contribuir con su presencia al mayor realce y esplendidez del acto, y á todas las personas que conocedoras de los beneficios que ha de reportar la nueva institucion de seguros á la ganadería, agricultura, comercio é industria del país, habian venido á significar su aprobacion al pensamiento de la Sociedad, asistiendo á la importante ceremonia que se estaba celebrando, añadiendo que dejaba de entrar en consideraciones sobre los proyectos y propósitos de la Compañía y utilidad y ventajas de su empresa, por ser ésta una materia que se reserva para el director de la misma D. Antonio Campins. Este señor, en efecto, leyó seguidamente una luminosa y razonada memoria que ocupó agradablemente la atencion del auditorio, y cuyo trabajo dejamos de reproducir en las columnas de nuestra Revista, por no permitirle el espacio de que podemos disponer.

Hecha la declaracion de quedar la Sociedad oficialmente constituida, se obsequió á la reunion con un espléndido *lunch*, ocupando exclusivamente el bello sexo uno de los mas elegantes salones, y distribuidos los caballeros en los restantes.

Al destaparse el champagne oimos en las múltiples dependencias del establecimiento, numerosos brindis dirigidos los más á la prosperidad de la novel Compañía, reinando la mayor expansion y alegría entre los comensales y completando la animacion los acordes ecos de una banda militar, situada en los bajos del edificio.

Por fin de fiesta improvisóse un atractivo baile, que terminó á altas horas de la noche.

La «Correspondencia de Barcelona» ha sido condenada por el Tribunal de imprenta á la última pena. Sentimos

de veras el prematuro é infausto fin de nuestro inolvidable colega.

La parte de la pluma de ave que hasta ahora, por no servir para nada, se arrojaba á la basura, es en la actualidad aplicada con ventaja á la importante industria de los tejidos. Un inventor francés, M. Clemente Bourguignon, residente en Donchery (Ardenes) ha descubierto el medio de desbarbar automáticamente las plumas, de formar un plumon apropiado para ser hilado y de construir, uniéndolo á otras materias textiles, telas de poco peso y mucho abrigo, y fieltros de los que se emplean en la confeccion de sombreros, calzados, etc. En la Exposicion universal de París han llamado mucho la atencion las muestras que ha presentado de paños y sombreros fabricados con pluma. La tela que por este medio se produce es flexible, muy caliente y en extremo ligera. Tanto éxito ha alcanzado, que hoy aparece en casi todos los escaparates de las tiendas de modas y confeccion de París.

No es la sola invencion que se debe á la inteligencia, al estudio, á la constancia y laboriosidad de M. Borguignon, que no ha mucho inventó el medio químico de quitar la borra de los paños y tejidos de lana. Son, por tanto, merecidas las distinciones honoríficas que ha alcanzado y los elogios que la prensa dedica á sus productos.

El célebre globo cautivo de París ha desocupado ya las Tullerías. La operacion de desmontarlo se ha efectuado felizmente. El globo y sus accesorios han sido colocados con todas las precauciones necesarias, y ahora se está embalando todo para remitirlo al director del *Princess Theatre*, que lo ha comprado. El gigantesco globo será remitido en breve á Lóndres, y su nuevo dueño lo explotará exponiéndolo al público.

Es muy probable que la célebre cantante Adelina Patti sea escriturada en el próximo año de 1879 para el teatro real de Madrid, y con este motivo ha escrito á un amigo suyo de Lisboa, manifestándole que hará por dar algunas representaciones en S. Carlos.

Impreso en cartolina se repartió á los concurrentes al acto inaugural de *La Solipedobovinera* el geroglífico que insertamos en este número.

Ha visitado nuestra redaccion el magnífico periódico madrileño la *Crónica Universal Ilustrada*. El número que tenemos á la vista contiene infinidad de bien escritos artículos y gran número de finísimos grabados.

Saludamos al colega y aceptamos gustosos el cambio con nuestra modesta publicacion.

Al Capitan general de este distrito D. Ramon Blanco le ha sido ofrecida y ha aceptado la presidencia honoraria de la Sociedad *La Solipedobovinera*.

D. Buenaventura Aragón autor de varias aplaudidas obras de agricultura, acaba de publicar la segunda edicion de su voluminoso *Tratado teórico-práctico sobre la fabricacion, mejoramiento y conservacion de los vinos españoles*, ampliamente robustecido con nuevos é importantes conocimientos, y cuyo texto ilustran numerosos y bien combinados dibujos para la mas fácil comprension de los varios procedimientos que constituyen el principal objeto de tan interesante libro, especialmente para la productora clase de vinicultores, en cuyas páginas encontrarán útiles nociones y proyectos, que en bien de sus intereses podrán sin dificultad realizar.

Un antiguo rey de la India Oriental ha llegado á Lóndres, donde se propone vivir modestamente con una pequeña fortuna de 30 millones de libras esterlinas, ó sean 1,730 millones de francos.

Dicen de Granada que un extranjero ha estado cuatro dias en un subterráneo de la Alhambra sin encontrar la salida. Estenuado de hambre y frio empezó á dar gritos, siendo socorrido por el Jefe del palacio, Sr. Contreras, quien le prestó toda clase de auxilios.

Han sido suprimidos por orden gubernativa nuestros colegas locales *L'avi*, *El Mapa-Mundi* y *La Campana de la Unió*. Sentimos vivamente el percance.